

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

 Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas.  
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 »  
 » Extranjero » . . . 1'50 »

## El debate de un proceso

A la hora en que escribimos estas líneas debe haber dado principio en el Congreso el debate sobre el proceso de Francisco Ferrer Guardia, y sobre su cadáver buscan glorias inmerecidas unos y eluden responsabilidades otros.

Nosotros, que por nuestra constante actuación en la vida social sabemos las bajezas cometidas con ocasión de los sucesos de julio por cuantos han de tomar—ó están tomando—parte en el debate, podemos dirigir tranquilamente la vista por el interior del Congreso, y al oír hablar sobre el fusilamiento de Ferrer, repetir la frase histórica: ¡todos en él pusisteis vuestras manos!

Pero nuestro principal objeto en este momento es hacer patente el cinismo de los hombres que tanto contribuyeron á la condena de Ferrer.

Es el partido radical el más interesado en este debate, por las inculpaciones de que está siendo objeto.

¿Puede este partido ser responsable de la indigna conducta observada por algunos de sus individuos con ocasión de aquel proceso?

No solamente puede serlo sino que lo es bajo cualquier aspecto que se mire.

Los declaraciones del payaso del partido, señor Ardid, las de Casas, las de Jiménez Moya y las del testigo de mayor excepción para el fiscal, Baldomero Bonet, hubieran sido suficientes para que un tribunal inclinado á la clemencia condenara á Ferrer. Y tanto es así que nadie del partido radical ha salido en defensa de estos delatores, y aunque el tal Ardid alguna vez ha tanteado el terreno para justificarse, *las ha visto verdes* y ha vuelto á caer en el silencio.

¿Puede darse prueba más patente de que el partido radical aplaude—aunque digan lo contrario—á los asquerosos delatores de Ferrer? ¿Acaso no hemos visto como en los banquetes del partido Lerroux colmaba de atenciones á ese viejo marrullero, Ardid, que cuando aparentaba tener vergüenza, se dedicaba en los mítines á difamar á los obreros que en cuanto á dignidad estaban á cien codos de altura sobre él?

Y por si esto fuera poco ahí está el diputado Emiliano Iglesias, cuya *estudiada* declaración contra Ferrer no nos ha sorprendido, pues sabíamos el odio que le profesaba desde que se negó á ser la vaca de leche del partido lerrouxista ó, mejor dicho, de Iglesias.

Diez meses antes de los sucesos de julio comenzó Iglesias su obra difamadora contra su antiguo amigo, cuya labor tuvo digno remate con su celebre declaración y con el apoyo que hoy presta á sus colaboradores en la obra de acabar con la existencia del fundador de la Escuela Moderna.

Pero el desparpajo que revela Iglesias al exigir responsabilidades es enorme. Estamos seguros de que si Ferrer pudiera levantar la cabeza y señalar á los culpables, antes de dirigirse á los bancos de los conservadores lanzaría una acusadora y despreciativa mirada á los bancos de la minoría radical.

Tengan presente Emiliano Iglesias y el partido radical que es poco noble insultar á los muertos.

Querer explotar la memoria de su víctima es ejercer de sacamantecas.

## Socialismo especulativo

La palabra «socialismo» está en auge; surge á cada momento por cuestiones que en nada justifican su uso y que, á veces, no tan sólo no lo justifican sino que las teorías que se quieren defender son precisamente la antítesis de lo que significa el socialismo. Pero no es posible hacer comprender de una vez á todos este error.

Ocurre á muchos individuos respecto á las ideas lo mismo que acontece respecto á la moda: se entusiasman con el último modelo, sólo porque es el último, sin observar antes si es ridículo, si es extravagante, ó si es perjudicial. Ciertamente no es el socialismo,

en toda la extensión de la palabra, una idea de última hora, pero es actualmente la que más se discute, la que más se critica, la que más se propaga, y pa á la anterior comparación el caso es el mismo.

Mientras no se extendió la fiebre de pseudo socialismo que padecemos ahora (con perdón de los atacados), cada cual se limitó á propagar sus ideas, teorías, sistemas, etc., bajo su respectivo punto de vista, pero sin introducir en ellas mezcla de ninguna especie que las hiciera aparecer sospechosas. Pero con el reciente desarrollo de las ideas socialistas, ha ocurrido un fenómeno muy curioso que se ha repetido ya bajo distinta forma en otros momentos, también de gran actividad, y es preciso que no pase desapercibido.

Después de años y más años predicando al pueblo las excelencias del sufragio, la imprescindible necesidad de la máquina gubernamental, los constantes llamamientos para la armonización del capital y el trabajo, y todos los demás cuadros de la película autoritaria, las *clases directoras* se han apercibido de que el pueblo se les escapa por momentos, según recientes declaraciones. Han observado también que éste, escéptico ya de la lucha llamada *legal*, dirige sus entusiasmos hacia el socialismo y lentamente va aceptando el ideal anarquista, con el cual ve más probabilidades de poder hacer efectivas sus grandes aspiraciones de igualdad y de justicia. De momento vacila por no estar bien posesionado del ideal, pero luego va comprendiendo su significación y lo acepta definitivamente y con entusiasmo. Repito que esto se verifica muy lentamente, pero, no obstante, son cada vez mayores las fuerzas que se sustraen á la influencia de la acción política y gubernamental.

Nuestros adversarios, no ignorando todo eso, han ideado un plan, ingenioso por cierto, pero que tal vez no se han dado cuenta de lo estéril que va á resultales. Se han dirigido nuevamente al pueblo, y previa declaración de su sinceridad y de su abnegación por éste, han empezado á hablarle de socialismo mezclado, ó aliado, ó como quiera llamarse, con sus ideas primitivas. Y hemos oído nuevamente otra legión de frases sonoras: socialismo democrático, socialismo gubernamental, catalanismo socialista, etcétera, etc. Si no conociéramos de antemano el por qué de esa propaganda, y no estuviéramos convencidos de que en el fondo lo que agita á todos ellos es tan sólo el deseo de satisfacer ambiciones personales, á estas horas hubiéramos perdido ya la razón meditando sobre el verdadero significado de la palabra «socialismo». Pero poco importa para ellos el significado. El pueblo se dirige hacia el socialismo, pues hablarle en socialista para conducirle de nuevo al estado de mansedumbre y de resignación en que se hallaba. Y esta es la labor que realizan en los actuales momentos los conductores de multitudes.

Merecen nuestra atención las recientes conferencias dadas en esta capital y en algún otro punto de España, con el simpático fin de poner en actividad la aletargada juventud española. Creímos al principio, y ante el anuncio de «conferencias culturales», que ese esfuerzo iría destinado á deshacer el equívoco de buena parte de nuestra juventud, demostrándole palpablemente las preocupaciones, los prejuicios en que se mantiene y alentándola á luchar resueltamente por ideales grandes y emancipadores. Capaces de organizar una sociedad donde no se conociera la injusticia, y donde el reconocimiento de la más amplia libertad sea su principal base. Bien pronto nos hemos apercibido que se trata tan sólo de realizar lo apuntado anteriormente: volver al redil las ovejas que huyen. Y como siempre, y como arma principal, se ha tronado fuerte contra los anarquistas, contra los visionarios, culpándonos de querer realizar desordenadamente lo que sólo *incumbe* á la evolución, mientras por otra parte afirman la necesidad de crear una minoría intelectual que dirija á la multitud hacia el socialismo.

Cien veces se ha repetido y lo repetiremos otras cien si es preciso. Frente á su socialismo democrático y gubernamental, oponemos nosotros el socialismo anarquista. Estamos convencidos de que por encima de todos los problemas habidos y por haber está, ante todo, el de la cuestión económica, punto de partida de todas las desigualdades sociales. La obtención de la igualdad económica es también el punto de partida de nuestras ideas. Toda la cultura, todos los conocimientos que no se hallen destinados á obtener con más rapidez y eficacia esa igualdad, quedarán abandonados á la postre y su

acción será completamente nula. Sólo cuando los hombres alcancen el disfrute por igual de todas las riquezas, de todos los productos de la naturaleza, podrán desarrollarse y avanzar con entera libertad la agricultura, la industria, las ciencias, las artes y todas las creaciones de la actividad y del cerebro humanos.

Vamos á resolver este problema radicalmente, sin paliativos y sin necesidad de crear entre nosotros distingos de ninguna clase. No pueden hacer tal afirmación nuestros adversarios; y no somos nosotros los únicos que lo decimos; sus mismos directores lo confiesan. Escuchemos lo que dice Lloyd George, el ministro socialista de la Gran Bretaña, de quien tanto se ha hablado últimamente, en su interesante libro «Los señores, la tierra y el pueblo», refiriéndose á la injusticia que significa la pertenencia de la tierra á unos cuantos privilegiados: «¿Quién hizo á un número escaso de hombres propietarios del suelo y al resto de nosotros desheredados y esclavos de ese mismo suelo? ¿Qué ha hecho otro hombre que, sin trabajar, recibe cada hora del día y de la noche mucho más de lo que su pobre vecino obtiene en todo el año como precio á su trabajo, brutal y acaparador? ¿De dónde procede tanta arbitrariedad? ¿Qué mano la escribió?»

Estas cuestiones, que son siempre una inquietud para los hombres de buena voluntad, entrañan el eterno problema. No está en nosotros el pensamiento de resolverlo: esto sería un alarde inconcebible que nos pondría en ridículo; pero lo que sí podemos afirmar con todas las energías que nos da nuestro convencimiento, es que esa desigualdad irritante, que ese predominio de los unos sobre los otros, que este estado de cosas que, como en tiempos muy pasados, nos divide en castas, puede tener, no una solución absoluta, pero sí un alivio fácil.

Ante estas declaraciones no nos queda ya nada por decir; huela todo comentario. Reconocen, efectivamente, la irritante desigualdad que nos divide en castas, pero en vez de procurar extirparla por completo, le aplican un «alivio fácil» para que no resulte tan «irritante». Reconocen abiertamente la injusticia que predomina en la sociedad actual, pero se declaran impotentes para vencerla, y no se atreven á combatirla de frente: existe todavía en ellos, ó un deseo de dominación, ó un exceso de cobardía.

Entre ese criterio y nuestras convicciones nos quedamos con las últimas. Nuestras utopías van mucho más lejos, pero son á la vez más justas y más emancipadoras.

FEDERICO FRUCTIDOR

## INICIATIVA

Hace algún tiempo que diversas agrupaciones instan á las demás á tomar parte en un Congreso Anarquista, en España, con el fin de discutir tópicos de importancia capitalísima para nuestro ideal.

Nosotros, comprendiendo que un Congreso Oral exige grandes sacrificios económicos, y que estos recursos irían á engrosar los fondos de las Compañías ferrocarrileras, Hoteles, etc., proponemos se abra en las columnas de TIERRA y LIBERTAD el siguiente certamen:

## Concurso Científico Sociológico

La Agrupación individualista «Los Egoístas» adjudicará ciento cincuenta pesetas, divididas en tres iguales premios, á los tres artículos que más breve, más claro y más ameno definan los temas siguientes:

- 1.º ¿Cómo se podrá vivir—sin gobierno—anárquicamente, en comunismo?
- 2.º La organización obrera, tal cual la propagan los sindicalistas (descartando la anárquica ideología), ¿no es un medio para perpetuar la explotación?
- 3.º Para que la enseñanza moderna—racionalista—de jóvenes libres debe ser «neutral» ó anarquista?

«Los EGOÍSTAS»

Gatún Z. C. (Panamá)

Notas.—Primer tema: fallará Leopoldo Bonafulla, si quiere prestar su valiosísimo concurso.

Segundo: La redacción de TIERRA y LIBERTAD, ó quien ella proponga.

Tercero: Federico Forcada, director de La Enseñanza Moderna, de Valladolid.

El concurso deberá empezar el 1.º de marzo y finalizará el 1.º de julio de 1911.

Los trabajos se publicarán en la primera página de TIERRA y LIBERTAD.

Para el tercer tema del Concurso

## Cómo entiendo la educación

Mis compañeros de Gatún, por mediación de TIERRA y LIBERTAD han tenido la buena intención (iba á decir idea inocente) de querer averiguar por medio de concurso si la educación debe ser neutra ó anarquista.

Podré con mi intervención no aclarar el asunto y por consiguiente dejar de dar una orientación conforme á los deseos de mis amigos, pero tratándose de asunto de tanta trascendencia, para el cual creo que todos los esfuerzos son pocos y estando además tan identificado con la única educación que tiene, y no es jactancia, eficacia social, ó humanamente considerada, que no aportar mi granito de arena á cuestión tan magna lo consideraría motivo sobrado para reconvenirme.

No sé qué propósito es este de comparar lo incomparable, á no ser que quieran hacer resaltar más la bondad de cierta clase de educación comparándola con la que ni merece el nombre de tal por ineficaz, inútil y contraproducente. Veámoslo: neutro quiere decir ni lo uno ni lo otro, que es como si dijéramos nada determinado; luego para qué hablar de lo que nada expresa. Si dicha palabra significa que el educador tiene libertad de acción para con el educando y que puede, por lo tanto, emplear el procedimiento que le parezca más acertado para instruir y educar, nos encontraremos con la diversidad de criterios de los encargados de la dirección de la infancia y de la niñez y como existe el error en muchos de ellos que deben imprimir en el cerebro de las tiernas criaturas el sello particular, la verdad subjetiva, y ésta varía entre los prejuicios y consiguientes perjuicios, humanamente hablando, de patria con fronteras, propiedad individual, idea de Dios, y el inacabable farrago de religiones que á su sombra, ó invocándolo cuando así les conviene explotan los aprovechados, el poder despótico del hombre por el hombre, en una palabra si la neutralidad en la educación nos proporciona exclusivistas y privilegiados en el sentido político, económico y religioso, os aseguro desde ahora que la comparación es altamente ridícula y lo peor es menallo.

Yo entiendo que educar es preparar al individuo de manera que pueda cumplir su misión en la vida, y si el hombre como tal es una parte de ese todo que llamamos Humanidad, si es un órgano, y como no puede ignorar nadie medianamente instruido la función de dicho órgano, debe contribuir á regularizar el funcionamiento del todo orgánico en el cual se hace precisa la cooperación para integrarlo y como consecuencia inmediata y necesaria la ley de compensación. verá el más tonto, pero que sea sincero, que la educación sistemática, la educación dada por quien esté afiliado ó dependa de un programa político, secta religiosa ó sistema económico no es tal educación, y no puede educar si obrando como tal educador no se siente sobrepuesto al religioso, al economista y al político. Precisa, pues, que el profesor sea hombre y que los seres á él confiados lleguen á capacitarse, mediante una dirección acertada, de que han de llegar á ser organismos completos; si hubiera profesores tan fatuos que creyeran que poseen verdades, y que subjetivamente lo sean, y tratasen de imponerlas, absurdo que á todos nos consta su práctica, ó realidad, tales entes son despotas, más aún, corrompen menores, cometen faltas de lesa humanidad: es indispensable la anulación de los mismos, por rémoras constantes y desintegradores de la labor armónica de toda educación verdadera, la racional.

Para que se convengan los opositores sistemáticos y los industriales de las ideas de que la bondad y eficacia de la educación, única no es invención nuestra, no es concepción, y por consiguiente, manifestación de los anarquistas, citemos á Sócrates, el cual decía: «el comadrón y el que educa son tan semejantes que casi podemos decir que se identifican».

El primero ayuda á la madre para que el parto sea lo más feliz posible; debe procurar que el acto, para mí sublime, de la mujer sea lo menos doloroso que se pueda, contando desde luego con la cooperación de la partera; el segundo debe exponer, con cuanta claridad y precisión le sea posible, las ideas para que penetren en el cerebro infantil y como la penetración fácil supone una franca y espontánea expresión, se desprende de lo dicho que tanto el uno como el otro tienen necesidad de obrar voluntariamente para obtener el fin apetecido: la aparición del ser sin perjudicar ó lesionar órgano alguno, y la completa formación del mismo con la menor molestia: deleitándole, haciendo que la vida le pese poco, convirtiéndola, á ser posible, en una serie continua de satisfacciones.

Otra opinión no menos aceptable es la que dió Platón: educar es ayudar á la Naturaleza. Y fijándonos en su significado podemos decir que estamos en situación, entramos en el campo que no pueden desarrollarse las falsas chuponas, porque la mano activa del labrador experto se cuida de arrancarlas cuando aparecen puesto que no es posible extinguirlas en germen. No ha llegado el hombre, por lo que sea y que no es fácil, además, exponer en un artículo, á comprender, y menos á poner en práctica, como puede seleccionarse el individuo y, por consiguiente, la especie, y obtener por dicho medio, la formación de seres fuertes, sabios y buenos y la necesaria é inmediata desaparición de los opresores, tiranos, ególatras, en una palabra inhumanos que implantando y haciendo que prevalezca la educación neutra y sus semejantes y cómplices del malestar social